

ACCIÓN PSICOSOCIAL CON MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA EN COLOMBIA

PSYCHOSOCIAL ACTION WITH WOMEN VICTIMS OF SOCIOPOLITICAL VIOLENCE IN COLOMBIA

AÇÃO PSICOSSOCIAL COM MULHERES VÍTIMAS DE VIOLÊNCIA SOCIOPOLÍTICA NA COLÔMBIA

Ángela María MARTÍNEZ CHAPARRO
Universidad Cooperativa de Colombia

Fecha de recepción del artículo: 10.VI.2016

Fecha de revisión del artículo: 12.XII.2016

Fecha de aceptación final: 17.I.2017

PALABRAS CLAVE:

acción psicosocial
mujeres
víctimas
violencia
sociopolítica
psicología
comunitaria

RESUMEN: La acción psicosocial con mujeres en contextos de violencia sociopolítica en Colombia es un reto para las instituciones y la academia, se constituye en fuente de reflexión para la acción social situada. Esta posibilidad de pensar sobre el quehacer desde una mirada crítica convoca a la ineludible necesidad de sistematizar las experiencias para aprender de ellas (Ghiso, 1998), de volver sobre la praxis para construir nuevos conocimientos y nuevas formas de actuación. La reflexión sobre la experiencia durante el proceso de acompañamiento psicosocial se constituye en una fuente constructora de conocimientos y prácticas reflexivas orientadas a la construcción de modelos teórico -metodológicos desde la praxis misma. Desde ahí se planteó como interés investigativo la sistematización de experiencias de acompañamiento psicosocial con víctimas de la violencia sociopolítica en la ciudad de Medellín, con la intención de comprender las dimensiones emergentes, desde la caracterización y el análisis de sus contenidos, acontecimientos, componentes y cambios suscitados.

El enfoque de indagación se situó en una propuesta socio crítica de la investigación cualitativa, asumiendo una concepción ontológica y epistemológica de un sujeto agente y constructor de realidad. Desde el estudio de caso se buscó recuperar las dimensiones axiológicas, teóricas y metodológicas, emergentes en narrativas de los participantes (comunidad y profesionales) de un proceso de acción comunitaria con víctimas de la violencia sociopolítica en la ciudad de Medellín. Los resultados del estudio plantean la necesidad de fomentar narrativas de agenciamiento, solidaridad y prácticas en clínica comunitaria que faciliten el empoderamiento individual, grupal y comunitario en los procesos de acción psicosocial con, para y desde un enfoque de género.

CONTACTAR CON LOS AUTORES: Ángela María Martínez Chaparro. Angela.Martinez@campusucc.edu.co Universidad Cooperativa de Colombia.

<p>KEY WORDS: psychosocial action women victims sociopolitical violence community psychology</p>	<p>ABSTRACT: Psychosocial action with women in contexts of sociopolitical violence in Colombia is a challenge for institutions and academia, it constitutes a source of reflection for social action located. This possibility of thinking about the task from a critical perspective calls for the inescapable need to systematize the experiences to learn from them (Ghiso, 1998), to return to praxis to build new knowledge and new ways of acting. The reflection on the experience during the process of psychosocial accompaniment constitutes a source of knowledge and reflective practices oriented to the construction of theoretical-methodological models from the praxis itself. From there, the systematization of experiences of psychosocial accompaniment with victims of sociopolitical violence in the city of Medellín was raised as a research interest, with the intention of understanding the emerging dimensions, from the characterization and analysis of its contents, events, components and changes.</p> <p>The approach of inquiry was placed in a socio-critical proposal of qualitative research, assuming an ontological and epistemological conception of a subject agent and constructor of reality. From the case study it was sought to recover the axiological, theoretical and methodological dimensions, emerging from the participants' narratives (community and professionals) of a community action process with victims of sociopolitical violence in the city of Medellín. The results of the study raise the need to promote narratives of agency, solidarity and community clinic practices that facilitate individual, group and community empowerment in the processes of psychosocial action with, for and from a gender perspective.</p>
<p>PALAVRAS-CHAVE: ação psicossocial mulheres vítimas violência sociopolítica psicologia comunitária</p>	<p>RESUMO: A ação psicossocial com mulheres em contextos de violência sociopolítica na Colômbia é um desafio para as instituições e a academia, e constitui-se em fonte de reflexão para a ação social situada. Esta possibilidade de pensar sobre a tarefa desde uma visão crítica, convoca a inadiável necessidade de sistematizar as experiências para aprender delas (Ghiso, 1998), de voltar sobre a práxis para construir novos conhecimentos e novas formas de atuação. A reflexão sobre a experiência durante o processo de acompanhamento psicossocial se constituiu em uma fonte construtora de conhecimentos e práticas reflexivas orientadas à construção de modelos teórico-metodológicos desde a práxis em si. Desde então se propôs como interesse investigativo a sistematização de experiências de acompanhamento psicossocial com vítimas da violência sociopolítica na cidade de Medellín, com a intenção de compreender as dimensões emergentes, desde a caracterização e a análise dos seus conteúdos, acontecimentos, componentes e mudanças suscitadas.</p> <p>O enfoque de indagação foi situado numa proposta sócio crítica da pesquisa qualitativa, assumindo uma concepção ontológica e epistemológica de um sujeito agente e construtor de realidade. Desde o estudo de caso, procurou-se recuperar as dimensões axiológicas, teóricas e metodológicas, emergentes em narrativas dos participantes (comunidade e profissionais) de um processo de ação comunitária com vítimas da violência sociopolítica na cidade de Medellín. Os resultados do estudo propõem a necessidade de fomentar narrativas de agenciamento, solidariedade e em clínica comunitária que facilitem a empoderamento individual, grupal e comunitário nos processos de ação psicossocial com, para e desde um enfoque de gênero.</p>

1. Introducción

El mundo contemporáneo, sujeto a las tensiones multiculturales, parece necesitar modelos de actuación psicossocial vinculados a los contextos, problemáticas y recursos comunitarios presentes en los escenarios socioculturales concretos donde habitan y se desarrollan los sujetos. "Los estándares científicos que se ajustan a una cultura, no necesariamente responden con eficiencia, a la problemática que se presenta en otra parte" (Alveano & Farías, 2011, p.1), en este sentido, es necesario en la acción social la construcción de modelos de abordaje constituidos desde una perspectiva del conocimiento situado, que rescate las particularidades del ambiente, condiciones sociales, económicas, políticas e históricas en las que emergen las problemáticas y los recursos propios para su abordaje (Pujol & Montenegro, 2003).

Reflexionar sobre las prácticas profesionales se convierte en un imperativo en la construcción

de conocimientos y la generación de acciones comunitarias emancipadoras, acciones que deben partir de las experiencias que los profesionales y las comunidades van adquiriendo en esa relación dialógica y que se desarrollan por la participación e involucramiento de las mismas en los procesos, tal y como lo propone el movimiento latinoamericano que desde la educación popular y la investigación-acción-participativa fomenta dispositivos de reflexión sobre los proyectos socioeducativos desde un episteme de la acción y en el horizonte de una pedagogía crítica (Messina & Osorio, 2016; Corona & Kaltmeier, 2012). Los aprendizajes que surgen en esa interrelación entre profesionales y comunidad se convierten en fuente del desarrollo científico y conocimiento aplicado de una disciplina. En este sentido el grupo de investigación "Educación y Desarrollo" de la facultad de psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia ha venido adelantando investigaciones orientadas a la revisión de las experiencias en el campo

comunitario, específicamente en lo relacionado con el acompañamiento a víctimas de violencia sociopolítica como insumo para las reflexiones sobre las implicaciones de la actuación psicosocial en contextos de conflicto y posconflicto, un aspecto que otras investigaciones señalan como imperativo en la reconstrucción del tejido social y la construcción de ambientes pacíficos (Alvarán, García, Gil, Caballer & Flores, 2011).

Durante las últimas décadas se vienen presentado en la ciudad de Medellín-Colombia una multiplicidad de propuestas de "intervención psicosocial" con víctimas de la violencia sociopolítica, cada una con un matiz particular de acuerdo a la entidad que lidera el desarrollo de la misma. Dentro de estas propuestas se encuentran y diseñan diferentes estrategias de abordaje psicosociales orientadas a la reconstrucción del tejido social y la recuperación emocional de las víctimas. (Morales, Hincapié, & Martínez, 2008). La posibilidad de experiencia durante el proceso de acompañamiento psicosocial se constituye en una fuente constructora de conocimientos y práctica reflexiva sujeta de investigación que permite avanzar en la construcción y redefinición de modelos teórico-metodológicos desde la praxis misma. Desde ahí se plantea en el estudio actual, revisar las dimensiones emergentes en procesos de acompañamiento psicosocial con mujeres víctimas de la violencia sociopolítica, con el objetivo caracterizar los enfoques y componentes de acción comunitaria construidos en esta práctica.

En Colombia, la violencia de género es una violencia arraigada en el discurso hegemónico de una cultura patriarcal y androcéntrica que subordina a la mujer y establece diversas formas de dominación, marginalidad y naturalización de prácticas de exclusión frente al género femenino (Bluter, 2007; Linares & Sierra, 2014). "*En el contexto de la violencia colombiana, además de sufrir la intimidación machista y patriarcal de la cotidianidad son, al igual que los niños, las principales víctimas de la guerra*". (Cadavid, 2014, p. 304).

La mujer ha sido uno de los grupos poblacionales más afectados por el conflicto armado en Colombia, según la cifra del Registro Único de Víctimas (RUV, 2016), en la actualidad 3.958.997 han sido víctimas del conflicto armado. Según los reportes gubernamentales hasta el 2013 se tenían documentados 2.420.887 casos de desplazamiento forzado, 1.431 de violencia sexual, 2.601 de desaparición forzada, 12.624 de homicidio, 592 de minas antipersonal; 1.697 de reclutamiento ilícito y 5.873 de secuestro (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 305); Sin embargo, otras organizaciones sociales advierten que las cifras son más elevadas debido al miedo, la intimidación, el silenciamiento

y la normalización de los actos violentos contra las mujeres que dificultan el registro y la documentación eficaz (Ruta pacífica de mujeres, 2013; Cadavid, 2014).

El desplazamiento forzado, uno de los delitos con mayor victimización femenina en Colombia, se convierte, un evento complejo que altera significativamente la existencia y los proyectos de vida de cada uno de los miembros de una familia, siendo una experiencia que implica varias y simultáneas pérdidas y transformaciones: pérdidas económicas y de bienes, de lugares y de relaciones sociales y afectivas. (González, 2012). Este fenómeno hace que la mujer quede en muchos casos como responsable único de sus hijos, y de los miembros mayores de su familia. Siendo despojada, desterrada, con fractura de su red de apoyo social, es expuesta a un cambio radical de su ambiente vital, así como a la pérdida de los recursos materiales, educativos y espirituales de los que antes gozaba como elementos constructores de su bienestar y el de los suyos (Churruca & Meertens, 2010; Alvarán, García, Gil, Caballer, & Flores, 2011).

El desplazamiento en sí mismo constituye esa primera estrategia que les permite preservar la vida, pero es sólo el primero de los muchos retos para la reconfiguración del proyecto vital. Gran parte de las mujeres en condición de desplazamiento en Colombia ingresan a los nuevos lugares, a los espacios de recepción con enormes desventajas: bajos niveles de escolaridad, saberes vinculados a labores desvalorizadas socialmente en las urbes; llegan además profundamente afectadas por la brutalidad de la violencia, por sus abruptas e intempestivas salidas, y desorientadas por lo extraño que resultan los barrios a donde arriban. Estas circunstancias las condenan a mantener o agudizar sus condiciones de pobreza y son una clara manifestación de la violencia que se ejerce contra ellas (Churruca & Meertens, 2010; Meertens, 2000).

Además del desplazamiento forzado, las mujeres en Colombia han sido víctimas de la violencia sexual como delito de guerra, los grupos armados han empleado el abuso sexual como forma de intimidación, represión y arma. La violencia sexual se ha constituido en Colombia en una de las armas de guerra, su uso radica en convertirla en un instrumento de terror colectivo e individual, representando un medio para conseguir, de manera directa o indirecta, los objetivos e intereses de los grupos armados a través de la intimidación, humillación y uso del cuerpo femenino como botín de guerra (Wood, 2012).

La violación sexual provoca, además, fuertes impactos emocionales a los testigos, a los hijos e hijas de las mujeres afectadas, o a sus hermanos y

hermanas más pequeños, que presenciaron la violación o escucharon las ofensas verbales de los violadores, así como los gritos y las súplicas de las víctimas. En el caso de las mujeres, posterior al abuso deben enfrentarse a situaciones difíciles como el abandono de la pareja, el rechazo familiar y la precarización de las condiciones de vida, lo cual se tradujo en un cambio de vida abrupto y negativo (Churruca & Meertens, 2010; Wilches, 2010).

Las consecuencias en las mujeres víctimas del conflicto armado pasan por los efectos intencionales del terror y el duelo. La vida de las víctimas queda atada al pasado de experiencias traumáticas que quiebran el sentido de continuidad de sus vidas. La destrucción, el desarraigo, el destierro, la ruptura de los lazos de apoyo, las pérdidas son los embates de la guerra que deben afrontar las mujeres en Colombia, sin embargo, en medio de la desolación, la angustia, la impotencia, la rabia, aparecen factores de resiliencia que les permite a las mujeres pasar de la ignominia, del silenciamiento, del miedo comunitario a la resistencia pacífica y la constitución de un sujeto político, como lo han demostrado estudios en este tema (Mateo, 2013; Villa, 2013; Velásquez, 2011).

La mayoría de los estudios sobre mujer en América Latina han sido producto de diversos hechos sociales, como el desarrollo de los planteamientos feministas, las situaciones de conflicto armado, la lucha por los derechos civiles, las luchas sindicales, las resistencias campesinas, el fomento de los procesos de cooperación internacional en contextos de vulneración socioeconómica, entre otros (Bonilla & Rodríguez, 1992; Estrada, 1997; Cortés, 2012; Ibarra, 2008; Gurza & Isunza, 2010; Meertens, 1995; Rodríguez & Ibarra, 2013; León, 2007).

En relación a las líneas de indagación en género, se encuentran estudios sobre mujeres, violencia y acción colectiva, vinculándose en su gran mayoría a tradiciones cualitativas del conocimiento, con un interés emergente en el desarrollo de procesos de sistematización de experiencias que permiten develar los alcances e intencionalidades de los desarrollos de la organización social de mujeres víctimas de la violencia, así como un marcado interés en los últimos años por visibilizar los procesos de resistencia femenina (Ibarra, 2008; Mateo, 2013; Sánchez, 2013; Parra, 2014).

Estos estudios se han orientado a la reflexión sobre las formas no convencionales de hacer política en el marco de contextos de guerra, poniendo el acento en organizaciones sociales, redes y el movimiento de mujeres. Se ha estudiado la movilización de las mujeres colombianas, desde el análisis de sus acciones simbólicas y civiles, sus procesos de movilización social y los logros de las reivindicaciones de los movimientos feministas en

los últimos años (Ibarra, 2007; Ibarra, 2008, Ibarra & Victoria, 2010; Gómez & Zuñiga, 2006).

Por otra, parte se encuentran los estudios orientados a la reflexión sobre los efectos de la violencia sociopolítica en el desarrollo comunitario y en la subjetividad de las mujeres (Villa, 2013; Alvarán, García, Gil, Caballer & Flores, 2011; Ochoa & Orjuela, 2013; Pareja & Ianez, 2014). Investigaciones que han permitido ver la magnitud de las afectaciones del conflicto en la trama cotidiana de los sujetos y las comunidades.

2. Metodología

El proyecto retoma el enfoque socio crítico de la investigación cualitativa como paradigma orientador del proceso, y la sistematización de experiencias como método que implica una comprensión situada de los procesos, intentando comprender e interpretar el acontecimiento, a partir de un ordenamiento y reconstrucción de lo que ha sucedido (Jara, 1999). Para la recolección de la información se utilizaron herramientas de análisis documental y técnicas interactivas asumidas como dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear (García, Gonzáles, Quiroz, & Velásquez 2002).

Ahora bien, la palabra sistematización usualmente y bajo determinados enfoques se refiere, a clasificar, catalogar, ordenar datos e informaciones, a “ponerlos en sistema”, sin embargo, desde los planteamientos de la educación popular, la investigación social cualitativa y las perspectivas críticas, se asume el término no como el procedimiento de organización de datos sino que se alude a un proceso de revisión crítica de experiencias (Jara, 2001).

La sistematización de experiencias posibilita la reflexión de la práctica como fuente para la generación de conocimientos, redescubriendo y develando aquellos discursos, narrativas y emergencias del proceso, en esta perspectiva, la sistematización se configura como un:

Procedimiento heurístico que, apelando a la reflexión de la experiencia como fuente de conocimientos sobre prácticas contextuadas, descubre los pedazos de los discursos y de las acciones que habían sido acallados, silenciados, permitiendo abrir las compuertas que reprimían y concentraban la información sobre las decisiones y operaciones, dejando brotar lo que es posible comprender, comunicar, hacer y sentir (Ghiso, 1998, p 5).

La sistematización de experiencias tiene como propósito que el sujeto participe de un proceso

práctico en donde recupere su relación con la acción, organizando lo que sabe de su práctica para darla a conocer a otros. Desde allí la sistematización no sólo se convierte en una posibilidad de investigación derivada de la acción, sino que se convierte en un imperativo para quienes, en medio de una sociedad de la velocidad, de la información, de la inmediatez, intenten detenerse a reconstruir el saber desde las experiencias emergentes, contribuyendo no sólo a cualificar el ejercicio profesional particular sino aportando a la construcción de saberes teóricos y metodológicos en el área de la psicología comunitaria.

El universo poblacional fue constituido por la población femenina víctima de la violencia sociopolítica de la ciudad de Medellín (COL) vinculada al registro único de víctimas (RUV) implementado por el gobierno colombiano; para el estudio se utilizó un muestreo no probabilístico intencional y por bola de nieve, en este tipo de muestra “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las características de la investigación” (Hernández, Fernández & Baptista, 2006, p. 249).

Teniendo en cuenta las características del estudio, el equipo definió unos criterios de inclusión y exclusión, guiados por la protección y voluntariedad de las participantes, conformando así un grupo de 45 mujeres víctimas de la violencia sociopolítica pertenecientes a diferentes colectivos organizados de la ciudad de Medellín y un equipo de 15 profesionales participantes en un proceso de atención psicosocial.

Se utilizaron fuentes primarias y secundarias para la recolección de la información, empleando entrevista participativa (EP) descrita por Montero (2006) y grupos focales, así como el desarrollo de técnicas interactivas, dentro de las cuales se seleccionó la foto palabra y la cartografía, facilitando la expresión de los participantes. Los instrumentos (el guion de entrevista, el guion a grupo focal y la ficha de planeación de las técnicas interactivas) fueron sometidos a validación de contenido por juicio de expertos y se aplicó una prueba piloto para garantizar validez y confiabilidad de los mismos.

La organización y análisis de los datos se realizó utilizando la estrategia de análisis de contenido de tipo categorial o temático buscando resaltar los tópicos más importantes y las narrativas emergentes u ocultas en los textos producidos. El plan de análisis de la información contemplo los pasos del procedimiento de análisis de contenido tipo categorial en el sentido que plantea Montero (2006, p. 279):

- Preparación del material obtenido: elaboración sistemática de las narraciones y relatos

a partir de las lecturas repetidas de la transcripción hecha después de haber escuchado varias veces las grabaciones, videos y revisado los productos gráficos elaborados en las diferentes técnicas.

- Preparación y ordenación de temas: preparación del material y archivos de la información recogida sobre los diversos aspectos que aportan a la reconstrucción crítica de la experiencia de acuerdo a los objetivos de investigación.
- Selección de unidad de análisis: elección de párrafos, frases, gráficos tomados el material obtenido que den cuenta de la emergencia de elementos claves para recuperar la experiencia.
- Codificación de unidades de análisis: esto se refiere a la atribución de un código para las frases, palabras, textos o elementos gráficos que se refieren a un mismo tema o hecho. El proceso de codificación “trata de expresar los datos y los fenómenos en forma de conceptos, con este fin, primero se desenmarañan los datos, luego se clasifican las expresiones por sus unidades de significado (palabras individuales, secuencias breves de palabra) para asignarles anotaciones y sobre todo conceptos y códigos” (Flich, 2004, p.193).
- Construcción y definición de categorías emergentes: Agrupación de todos los códigos que se relacionan entre sí configurando un tópico o subtema tratado en la narración. La codificación y la categorización llevan la organización del contenido en temas, etapas o secciones. En tal sentido son parte del análisis de contenido de las narraciones obtenidas
- Preparación de matrices de análisis: que permitan poner de relieve los aspectos emergentes predominantes, y las tendencias emergentes sobre la experiencia

Luego de revisar, organizar, ordenar y codificar la información en el sistema categorial, se continuó con la fase interpretativa que permitió dar cuenta de los núcleos temáticos emergentes en el discurso de los participantes en función de la experiencia compartida. El análisis de la información se realizó con el apoyo del software Atlas. Ti. Versión 6.2.

Las categorías analíticas que orientaron la interpretación de la información se centraron en la dimensión *sistematización*, asumida como una reflexión crítica de la experiencia vivida en el proceso de acompañamiento psicosocial con mujeres víctimas de la violencia sociopolítica, esta dimensión abarca tres categorías analíticas en este estudio: *Lo psicosocial*, es decir, desde qué apuestas

teórico-metodológicas se asume el enfoque de acompañamiento en, desde y con este grupo poblacional, por otra parte la categoría *experiencia* que viene del latín *experiri*, que significa probar, la experiencia es un encuentro o una relación con algo que se prueba, “es lo que nos pasa, lo que nos acontece, lo que nos llega” (Larrosa, 2003, p. 168). Larrosa plantea que la experiencia no se reduce a lo que pasa, al hecho específico, sino que implica un proceso de interiorización de eso que acontece.

Y por último, la categoría *praxis*, asumida como “una práctica reflexionada conducente a teoría” (Montero, 2004, p.293), es decir, prácticas intencionadas que orientan el quehacer comunitario y la transformación de la realidad al permitir no sólo acercarse a la ella sino orientarla a lo que debería ser, a desdibujar los sistemas de marginación y asimetría existentes entre comunidades de base y los grupos sociales que detenta el poder, en términos de Fals Borda (1985) citado por Baró (1986, p 230) la praxis debería orientarse hacia una intervención participativa “sólo al participar se produce «el rompimiento voluntario y vivencial de la relación asimétrica de sumisión y dependencia, implícita en el binomio sujeto/objeto”.

3. Resultados

3.1. Sobre los enfoques de acompañamiento psicosocial con mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia

Siguiendo los postulados de Liz Arévalo (2009, p. 106) “lo psicosocial es irreverente frente a procesos de atención puramente psicológicos y focalizados en los individuos e invita a adelantar acciones tendientes a integrar lo emocional y relacional con una comprensión desde el contexto”. La perspectiva psicosocial favorece la comprensión de la particularidad de la población víctima de la violencia sociopolítica y el reconocimiento de sus múltiples contextos sociales, culturales y políticos como ámbitos en los que se construye y deconstruye la identidad y el mundo emocional y por lo tanto desde donde se actúa para transformar.

Marchamos, caminamos es para decirle a los violentos... imiren aquí estamos!..... es lo que como grupo le apostamos y le seguimos apostando... es un interés en rechazar la violencia y, sobre todo, que le digamos al estado, a los violentos ¡aquí pasan cosas horribles! ¡no más. (Camila, mujer participante, P3:32)

En referencia a los resultados emergentes se encuentra en el discurso de los participantes y el análisis documental una serie de tendencias

frente a los enfoques de acompañamiento, estas tendencias evidencian tres posibles perspectivas de acción psicosocial en el marco del trabajo colectivo:

- *Enfoque clínico-comunitario*: Se sitúa en la generación de espacios terapéuticos individuales y/ o grupales orientados a la atención de los efectos de tipo psíquico y psicosocial emergente en la significación de la experiencia adversa, así como la restitución del vínculo socializante. Este abordaje clínico en la experiencia con víctimas de la violencia se inscribe desde una perspectiva interactiva, preventiva y participativa, orientada al desarrollo de estrategias que permitan contener los efectos del sufrimiento y fortalecer las posibilidades de inclusión social de la población. De igual forma se evidencia una tendencia en la implementación de estrategias narrativas, artísticas y culturales de intervención en los procesos de recuperación emocional de víctimas de la violencia sociopolítica la ciudad de Medellín (Villa, 2013).

Se acompaña desde lo jurídico, pero también la parte humana, la gente necesitamos ser escuchada, permitir al menos que uno se desahogue, que pueda decir toda esa rabia, el dolor de tantos años de silencio sobre lo que paso en esta guerra (María, mujer participante, P15:48).

En las narrativas de los participantes aparece nombrada la necesidad de espacios de contención emocional que posibilita un enfoque de abordaje relacional, situado en los significados y afectos emergentes en las prácticas violencias naturalizadas, silenciadas y ocultadas durante años de conflicto armado.

- *Enfoque social comunitario*: Este enfoque pone énfasis en reconstrucción del tejido social, la dinamización y participación comunitaria su interés se centra “en las relaciones colectivas que la persona construye y en las que se inscribe, por ejemplo: familia, grupo y redes sociales”. El propósito de este enfoque es reconstruir las redes y las organizaciones sociales. Este enfoque en el acompañamiento a víctimas de la violencia sociopolítica se ha orientado al fortalecimiento de los procesos de movilización y participación social de las víctimas en escenarios locales y nacionales. Es importante clarificar que el enfoque clínico-comunitario se incorpora al enfoque socio-comunitario complementándolo “como una estrategia de restitución del vínculo socializante a través de la relación terapéutica. Es decir: en la interacción del espacio terapéutico

se redefinen las particularidades del vínculo”. Naranjo, G, González, A, Restrepo, A, Giraldo, C y Pineda, A (2003).

Yo como víctima ya soy ahora también gestora, la gestora es una persona que está siempre muy activa, que recibe información y la comparte a la comunidad es una persona que lucha porque la participación y la vida comunitaria viva, que nos colaboremos todos con las dificultades (Ofelia, mujer participante, P20:23)

- *Enfoque de derechos:* La atención psicosocial desde esta perspectiva se fundamenta en la protección y/o reparación de los derechos vulnerados en los afectados. Este componente implica un desarrollo de empoderamiento de derechos desde una mirada participativa y desarrollo de la organización social. Lo anterior implica, de acuerdo a Gloria Naranjo (2003) que en la intervención psicosocial, la organización comunitaria se hace necesaria para que la población participe en las decisiones que afectan sus derechos, y también para que las decisiones sean consensuadas y efectivas. Desde este planteamiento el acompañamiento psicosocial busca empoderar actores sociales, ciudadanos que se desarrollen en el marco de la asequibilidad, promoción, restitución y garantía de sus derechos y deberes. Castaño, B., Jaramillo, L., & Summerfield, D. (1998). Priorizando acciones para el tratamiento y atención desde un enfoque diferencial de género que permita la recuperación de las víctimas desde una lectura de género, donde se reconozcan las particularidades de las mujeres y los efectos de la guerra en ellas en el restablecimiento de los derechos vulnerados, de igual forma esta énfasis busca cuestionar las condiciones de opresión de las mujeres en el contexto de sociedades patriarcales, la problematización de la mujer en el conflicto y los procesos de paz, así como la lucha por la descolonización del cuerpo y la sexualidad femenina, agenciando procesos de reconocimiento de la mujer no como víctima del conflicto sino como actor social fundamental en la negociación del cese a la guerra, la reinserción de excombatientes, la construcción de la paz y la desmilitarización de la vida cotidiana.

una característica propia de nosotros sí y que ahora más que nunca queremos mostrar son los efectos que esta guerra ha traído sobre nosotras las mujeres, mostrar esas huellas en nuestro cuerpo, en nuestra misma sexualidad, que por la guerra se han visto, porque por ejemplo muchas

de nosotras cargamos vergüenza en nuestro cuerpo y poder decir los derechos vulnerados (Ana, mujer participante, P22:34).

El reclamo frente a la vulneración de los derechos se convierte en un incentivo en la acción psicosocial con las mujeres en medio de la guerra, su narrativa se sitúa en la denuncia social como practica emancipadora y reconstructora de nuevos vínculos e incluso de procesos de subjetivación de la experiencia violenta sobre su propio cuerpo.

3.2. Sobre los componentes de la experiencia de acompañamiento psicosocial a mujeres víctimas de la violencia sociopolítica

Para la psicología comunitaria la transformación social aparece como un interés central en su quehacer, implica una búsqueda constante por fomentar y construir “una psicología social socialmente sensible” esto significaba, transformar muchas cosas: “el hábitat, el modo de vida, la concepción de sí mismos/as, en tanto personas viviendo en una sociedad y formando parte de una comunidad, y la misma comunidad, pues, al transformarla, también los/as transformadores/as devenían otros y otras” (Montero, 2010, p. 51).

“Para la Psicología comunitaria, tanto en América Latina como en otros lugares del mundo, es muy importante que, al perseguir una transformación en una comunidad, esta se dé a través de la participación y el compromiso de los grupos organizados y de las personas interesadas en una comunidad” (Montero, 2010 p.53), es decir, la transformación pasa por la dinamización de la participación y organizativo como aspecto fundamental para la construcción de prácticas de autogestión, en estas experiencias emergen como aspectos claves de este acompañamiento dialógico los siguientes componentes:

- *Generación de Espacios terapéuticos grupales:* Salud mental más que una praxis netamente clínica, el acompañamiento psicosocial ha de ser una praxis de empoderamiento, que dinamice los factores resilientes y permita la instauración de acciones o procesos de afrontamiento, creativos y afirmativos que apunten al bienestar integral. Desde esta perspectiva la posibilidad del apoyo emocional percibido en la constitución como colectivo se convirtió en una herramienta terapéutica en la construcción de nuevos significados vitales y en la misma subjetivación de la experiencia violenta.

¿Lo qué cura? La liberación del dolor..... eso es..... y no necesito que venga aquí un profesional para ponerme la cura o el tratamiento psicológico... el grupo mismo con el cariño, la ayuda entre nosotras te libera (Paula, mujer participante, P7:54).

Desde lo evidenciado en las narrativas de las practicantes, lo terapéutico alude a una forma discursiva relacionada con la posibilidad de apoyo y transformación emocional que supone la pertenencia a espacios de autoayuda y asociación femenina, allí se asume la denominación de “*terapéutico*” como una alusión a la carga “*sanadora*” y de re-significación de la experiencia dolorosa que se instituye en las prácticas lingüísticas de los hablantes, de ningún modo está vinculada a una mirada biomédica, organicista e individualista asociada a la salud mental, todo lo contrario evoca a la “*sanación*” desde los recursos comunitarios de contención, escucha e identificación.

- *Generación de proyectos productivos*: la formulación, establecimiento y capacitación de las mujeres para la auto sostenibilidad económica, se constituye en otro aspecto fundamental de la praxis de acompañamiento, dejando de lado la competencia instalada, este aspecto se orienta a la construcción de proyectos productivos que permita fortalecer la capacidad de agencia de las mujeres. Durante el proceso, las participantes se han capacitado en actividades productivas de su interés (confecciones, belleza, panificación) complementado la formación con asesoría en la formulación de cooperativas de trabajo y consultoría en gestión de capital semilla. En la actualidad las mujeres se encuentran organizadas en tres grupos de generación de ingresos que permite satisfacer las necesidades de subsistencia en condiciones dignas y el apoyo al desarrollo de sus comunidades.
- *Fortalecimiento de las redes de apoyo social*: Las redes sociales constituyen verdadera fuerza comunitaria, estas organizaciones se vuelven colectivas, se complementan, se nutren recíprocamente dinamizando así la capacidad de respuesta. Este componente propone a la articulación de redes sociales con el fin de empoderar a las víctimas de la violencia sociopolítica, arraigándolas en un sustrato que fomente el despliegue de sus potencialidades, que facilite la protección de algunos mínimos para la vida digna, que amplíe las coordenadas de los territorios habitados, que multiplique los procesos de intercambio y les confiera rutas de participación ciudadana.

ya no salgo a marchar por mí, ya comprendí que esto nos toca a todas, el sentir el dolor de la otra es el propio, es ayudar desde el acompañamiento a mujeres que vivieron directamente y ser solidarias con ellas (Clara, mujer participante, P3:23)

Las redes sociales naturales que configuran las mujeres se constituyen en una verdadera fuerza comunitaria, estas formas de organización se vuelven colectivas, se complementan, se nutren recíprocamente dinamizando así la capacidad de respuesta. Este accionar supone un componente del reconocimiento del otro, desde lo solidario, desde el apoyo mutuo como garante de los procesos de actuación colectiva y transformación identitaria.

Asumiendo que el ser humano tiende naturalmente a buscar la compañía de los semejantes para su bienestar y ajuste a las condiciones del entorno, esta tendencia emerge con mayor claridad en procesos de afrontamiento ante situaciones de vulnerabilidad social y adversidad, dado que el apoyo social permite reducir la incertidumbre y la ansiedad con respecto a las mismas. En esta vía el compartir la experiencia con otras mujeres víctimas se configura como una red social en el sentido de producir un intercambio continuo de ideas, servicios, objetos con el fin de satisfacer una necesidad colectiva. (Madariaga, Abello, & Sierra, 2003). Las mujeres organizadas se constituyen en una red de apoyo ante la necesidad de supervivencia en un entorno socioeconómico adverso, la re-significación de la experiencia dolorosa, la necesidad de afirmar su identidad y la adaptación a medios no favorables.

- *Fortalecimiento de la capacidad de respuesta institucional (redes institucionales)*: Es importante no perder de vista el fortalecimiento de la capacidad de respuesta del recurso humano de la institución, máxime cuando las realidades sociales son esencialmente complejas y dinámicas. La interacción con poblaciones excluidas en contexto local impone el reto de una actualización constante de los fundamentos teóricos y las metodologías que fundamentan la praxis.
- *Fortalecimiento de la capacidad organizativa desde la perspectiva de derechos*: Este componente busca empoderar a la organización brindándoles herramientas para que asuma su proceso de construcción de ciudadanía desarrollándose en el marco de la asequebilidad, promoción restitución y garantía de sus derechos y deberes. Un enfoque de autogestión desde la participación política y ciudadana.

Las formas organización social de mujeres narradas en estas experiencias, emergen como acciones colectivas de apoyo emocional y resistencia civil, en un interés por construir espacios de sentido y significado compartidos frente a vivencias individuales y comunitarias de violencia sociopolítica. Las organizaciones emergen como posibilidad de acción transformada en el marco de la guerra, una apuesta por la antimilitarización de la vida cotidiana en los espacios urbanos y la apuesta por una salida negociada y pacífica al conflicto, así como la denuncia de las atrocidades sufridas por las mujeres en el conflicto colombiano. Allí los profesiones psicosociales actúan como catalizadores y acompañantes de los procesos de incidencia política, contención emocional y articuladores de alianzas estrategias con redes y plataformas nacionales e internacionales, haciendo que la subjetivación de la experiencia violenta se transfigure en acciones resistencia y construcción de subjetividades políticas.

La organización social comunitaria están vinculadas mujeres víctimas de diferentes tipos de violencia sociopolítica (desaparición forzada de familiares, desplazamiento, masacres, amenazas, abuso sexual e intimidaciones) y por parte de diversos actores armados. Estas mujeres durante el proceso de acompañamiento psicosocial, deciden organizarse y construir una serie de acciones colectivas para mitigar el impacto subjetivo e intersubjetivo de la vivencia pero también para constituirse en un actor protagónico en la toma de decisiones locales sobre la atención a población víctima.

4. Discusión

En relación a los núcleos interpretativos, se evidenciada en la interrelación categorial la emergencia de componentes claves para el acompañamiento psicosocial a víctimas de la violencia sociopolítica desde la lógica de la participación y organización social como elemento y herramienta de transformación:

La necesidad de fomentar *narrativas de agenciamiento* es decir la elaboración de una narrativa de la "agencia", lo cual supone que el sujeto despliega y desarrolle su capacidad de control y de reconstrucción y de esta manera no caer en los procesos de "victimización" derivados de modelos dirigidos de intervención psicosocial (Montenegro, 2001). La capacidad de agencia no se refiere sólo a la idea unidimensional de 'hacer' o 'actuar', sino también a la de 'ser', en el mismo sentido en que Amartya Sen (Blanco, 2007) se refiere al concepto de calidad de vida en términos de expansión de potencialidades y desempeños.

Lo anterior lleva a incluir la experiencia subjetiva identidades, sentimientos de pertenencia, miradas sobre "el otro" como dimensión indispensable para entender las potencialidades de los y las personas en el proceso de reconstrucción de sus proyectos de vida, es decir una intervención que vuelva su mirada al desarrollo de las virtudes populares, como lo propone Martín Baró, I. (1990).

Un enfoque relacionado con la emergencia de una *clínica-comunitaria*, esta perspectiva supone un cuestionamiento en cuanto a las formas de terapia en contextos de vulnerabilidad, problematizando el hacer de una psicología clínica que debe darse no sólo en la comunidad, sino además con la comunidad como agente de promoción de la salud mental y de apoyo social. Este enfoque emergente en la práctica señala el papel positivo de redes sociales presentes en el ámbito comunitario como herramienta para reconstrucción de los proyectos de vida. La emergencia de una clínica comunitaria (Montero, 2010; Rodríguez, 2011) implica en los contextos de violencia sociopolítica asumir una mirada participativa e interactiva del sujeto en los espacios terapéuticos, es ir más allá del tratamiento en la comunidad, para llegar al tratamiento con y por la comunidad: la integración y apoyo social junto con la psicoterapia, en la cual la comunidad y personas interesadas dentro de ella, van a contribuir activamente. Es la comunidad como co-terapeuta y ente colectivo, que aporta conocimientos que deben ser explorados e incorporados, formas del saber popular que puede contribuir al mantenimiento de la salud.

Estos recursos empleados por hablantes suponen una concepción de salud/enfermedad en el marco de la interacción social, esto supone un giro en la mirada biomédica al promover un enfoque integrador, centrado en la potencialidades comunitarias, así como los recursos de apoyo mutuo y solidaridad al momento de leer la salud, la enfermedad y la atención sanitaria.

Desde esta lectura que hace la gran mayoría de las participantes, se problematizan las concepciones tradicionales de salud ligadas a la ausencia de trastornos, patologías y al buen funcionamiento del organismo humano. Este tipo de consideraciones basadas en el modelo médico tradicional (organicista e individualista de afrontamiento de los problemas relativos a la salud) dejan de lado al sujeto mismo y se centra en entender la enfermedad y no al entramado de configuraciones relacionales en donde se enmarcan las conductas en salud, el problema de estas concepciones señala (Martín-Baró, 1990) "*radica en una pobre concepción del ser humano, reducido a un organismo individual cuyo funcionamiento podría entenderse en base a sus propias características y rasgos, y*

no como un ser histórico cuya existencia se elabora y realiza en la telaraña de las relaciones sociales". Desde una concepción ontológica y epistemológica del ser humano como sujeto histórico, social, político y cultural, la salud se asume en los mismos discursos comunitarios como un aspecto básico de las relaciones humanas y no como un sustrato orgánico exclusivamente.

Desde la reflexividad, los discursos de las mujeres dejan ver como ellas reconocen que la conducta relacionada con la salud se produce y se realiza en un contexto social, por lo que un abordaje psicológico puramente individual probablemente sólo ofrece una limitada y alienante frene a la superación y transformación de dolor. Este aspecto supone una perspectiva sobre la salud ligada al ámbito de experiencia interpersonal e interexperiencia, donde a partir del intercambio de significados, recursos y afectos se tejen procesos terapéuticos que van configurando los procesos de subjetivación de la experiencia violenta y se constituyen en elementos para darle sentido a las acciones emprendidas de reconstrucción de su proyecto vital (Arango, 2003)

La recuperación de las solidaridades (Caballada, 2008) la acción psicosocial implica la reconstrucción del tejido social frente a una trama social fragmentada, prácticas orientadas al fomento de la capacidad de autogestión desde la ayuda mutua, la cooperación, la colaboración y la construcción de un sentido solidario que permitan afrontar las tensiones, las adversidades y los retos que imponen los cambios suscitados en este grupo poblacional, tal y como lo advierte los estudios recientes sobre el rol de la memoria colectiva en el recuperación de las víctimas (Villa, 2013)

La solidaridad femenina persiste como recurso para la superación de necesidades básicas insatisfechas y la construcción de escenarios de apoyo mutuo que facilitan la recuperación emocional de las víctimas de la violencia sociopolítica y urbana, superando los enfoques salubristas de atención y comprensión de las afectaciones del conflicto en las subjetividades. De allí que la asociación y más específicamente las acciones colectivas de resistencia simbólica deben ser considerados como una herramienta de lectura y análisis que permite pasar de una mirada que "psicologiza" y/o reduce las problemáticas de salud a determinantes meramente individuales, para ampliar el espectro a las prácticas comunitarias, no profesionalizantes y de apoyo mutuo que facilitan procesos de recuperación emocional y superación de la adversidad.

Para el grupo es esencial, la solidaridad, y la necesidad de cambio: todas alzando nuestra voz para acabar con el silencio que nos hace víctimas y cómplices

a la vez de esta absurda guerra de la cual no queremos participar y demostrar que nunca es tarde para reaccionar solidariamente con las víctimas de la violencia. (Gladys, mujer participante, P10:25)

Lo anterior supone, que los estudios y el acompañamiento psicosocial en el campo de la atención a víctimas del conflicto, desde lo observado en esta investigación debe centrarse y volver su mirada en la influencia del apoyo social en el mantenimiento de la salud, el establecimiento de relaciones sociales de apoyo, colaboración y ayuda mutua, en tanto, tienen un efecto significativo en el bienestar del individuo y los grupos, su presencia reduce la ansiedad y ayuda a reducir el estrés, por el contrario, su ausencia mantiene o incrementa la tensión y ansiedad. Los estudios epidemiológicos, en esta línea ya lo han advertido y han planteado como el apoyo social tiene un efecto positivo en la salud psicológica y física (Herrero, 2004), sin embargo, en la operativización de las prácticas de salud se perpetua el modelo biomédico tradicional, con sus correspondientes acciones convencionales que invisibilizan ciertas prácticas alternativas y socio-comunitarias.

5. Conclusiones

Revisar una experiencia desde la práctica contextualizada se convierte en un elemento para repensar los escenarios de acompañamiento psicosocial a víctimas de la violencia social y política que trasciendan la atención clínica tradicional y las perspectivas psicologizantes, máxime cuando las situaciones de catástrofe social generan no sólo cambios en el orden individual sino impactos en la base de las relaciones sociales: como lo señala Martí Baró "el efecto más deletéreo de la guerra en la salud mental del pueblo hay que buscarlo en el socavamiento de las relaciones sociales, que es el andamiaje donde nos construimos históricamente como personas y como comunidad humana" (Martín Baró, 1990, p 508). Desde este enfoque y los resultados observados en los discursos de las y los participantes, los procesos de acompañamiento a víctimas de la violencia deberían situarse en relación a los efectos en los cimientos de la convivencia social y los procesos psicosociales; y desde allí construir estrategias y prácticas que permitan reconocer asuntos claves para la reconstrucción del tejido social y la recuperación emocional de las víctimas. Esto implica una aproximación que logre reconocer la construcción colectiva de los procesos psicosociales y facilite procesos de reflexión sobre los efectos de violencia sociopolítica en la vida cotidiana de las comunidades, así como de las particulares formas de intervenir en dichos contextos.

Los resultados permiten mostrar desde la experiencia y la vida comunitaria, los enfoques y prácticas emergentes en el proceso de acompañamiento psicosocial con víctimas de la violencia. De esta manera, se señala que la labor psicosocial, parte del reconocimiento de las víctimas como actores protagónicos en los procesos de transformación social, siendo sus lazos de apoyo y solidaridad herramientas claves en la reconstrucción de los proyectos vitales y comunitarios, esta perspectiva permite superar la relación asistencial y el vínculo de dependencia con los profesionales que aparecen en varios procesos de “intervención psicosocial” implementados y avanzar en un modelo de fortalecimiento de las capacidades, recursos y el agenciamiento de derechos con población víctima de la violencia. No obstante, las limitaciones de esta investigación, especialmente en cuanto a las dificultades de acceso a zonas para la recolección de información, la distribución y tamaño de la muestra, así como el alcance descriptivo de los datos, podrían ser superadas en futuras investigaciones.

La reflexión sobre los procesos de intervención psicosocial con víctimas de la violencia se convierte en un imperativo para la misma posibilidad de

acompañamiento, desde la oportunidad que ofrece para reconocer e identificar algunas vías a través de las cuales se puede encauzarse la actividad profesional (redefinir acciones); y a partir de estos acercamientos a la praxis, elaborar estrategias adecuadas para problematizar la peculiaridad de los problemas sociales. Esto exige en la formación en psicología comunitaria y en el quehacer mismo de la psicología en Colombia varios retos que ya Martín Baró nombraba hace unos años pero que en el caso de la psicología colombiana se actualizan: conocer más de cerca la realidad social de nuestros contextos, revisar las prácticas profesionales y desde esta reflexividad contribuir con el saber profesional a la construcción de sociedades más justas e incluyentes (Martín Baró, 1990). Lo observado en la investigación apunta a la necesidad de fomentar un postura crítica y reflexiva sobre la acción psicosocial en el marco de conflictos armados prolongados, donde se reafirme los vínculos y la interacción social como los pilares de la subjetividad e intersubjetividad y por ende de las propuestas de atención individual, grupal y comunitaria, superando la visión patogénica de los procesos de acompañamiento con víctimas de la violencia sociopolítica.

Referentes bibliográficos

- Arango, C. (2003). Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato. *Investigación y desarrollo*, 11(1), 70-103.
- Arévalo, L. (2009). Acompañamiento psicosocial en el contexto de la violencia sociopolítica: Una mirada desde Colombia. En Markez Alonso, I.; Fernández Liria, A.; Pérez-Sales, P. (Eds.). *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*. (pp. 105-118). Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Alveano, J., & Fariás, V. (2011). *Psicocomunidad: Modalidad integradora de intervención psicosocial*. Saarbrücken: Editorial academia española.
- Alvarán, S., García, M., Gil, J., Caballer, A., & Flores, R. (2011). Daños y transformaciones en el proyecto de vida de mujeres desplazadas en Colombia. *Fòrum de Recerca*, 16, 681-698
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós
- Blanco, A., & Rodríguez, J. (2007). *Intervención Psicosocial*. Madrid: Pearson.
- Bonilla, E., & Rodríguez, R. (1992). *Fuera del cerco. Mujeres, estructura y cambio social en Colombia*. Bogotá: Presencia.
- Carballeda, A. (2008). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Castaño, B., Jaramillo, L., & Summerfield, D. (1998). *Violencia política y trabajo psicosocial*. Bogotá: Corporación AVRE.
- Cadavid, M. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 5(7), 301-318
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Informe General de Memoria y Conflicto*. Retrieved from <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/>
- Corona, S., & Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa.
- Cortés, J. (Agosto de 2012). “Ni guerra que nos mate ni paz que nos oprima” Estructuras organizativas y representación. Estudio de los casos: ruta pacífica, Organización femenina popular e iniciativas de mujeres por la paz. *Tesis de maestría*. México: FLACSO México.
- Churrua, C., & Meertens, D. (2010). *Desplazamiento en Colombia. Prevenir, asistir, transformar, cooperación internacional e iniciativas locales*. Medellín: La Carreta editores.
- Estrada, A. (1997). Los estudios de género en Colombia. Entre los límites y las posibilidades. *Nomadas*, 6, 1-19.

- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Bogotá*. Bogotá: Siglo XXI.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata
- Gómez, R., & Zuñiga, M. (2006). *Mujeres Paz-íficas: la paz escrita en cuerpo de mujer*. Cali: Universidad del Valle.
- González, A. (2012). Mujeres, conflicto y desplazamiento forzoso: acción, resistencia y lucha por el reconocimiento y la inclusión. *Dilemata*, 10, 119-149
- Gurza, A., & Isunza, E. (2010). *La innovación democrática en América Latina. Tramas y nudos de la representación, la participación y el control social*. México: Publicaciones de la casa chata.
- Ghiso, A. (1998). De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. . . Retrieved from <http://www.alforja.or.cr/sistem/cgi-bin/bloxom/cgi/reflexion.teorica/>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación cualitativa*. México: McGraw Hill.
- Herrero, J. (2004). Redes sociales y apoyo social. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera, & M. Montenegro, *Introducción a la psicología comunitaria* (pp.116-139). Barcelona: UCO.
- Ibarra, M. (2007). *Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación en política, en las guerrillas y en las acciones colectivas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ibarra, M. (2008). Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión polifónica y rupturas identitarias. *Pensamiento Psicológico*, 4(11), 65-84.
- Ibarra, M., & Victoria, M. (2010). Movilizaciones de mujeres en contra de la violencia de género en Colombia. *Perspectivas Internacionales*, 6(1), 247-273.
- Jara, O. (2001). Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias. Ponencia en el Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña. Intercooperation. Cochabamba, Bolivia. Abril
- Larrosa, J. (2003). *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes.
- León, M. (2007). Tensiones presentes en los estudios de género. En L. Arango, & Y. Puyana, *Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado* (pp. 23-46). Bogotá: UNAL.
- Linares, K., & Sierra, A. (2014). Mujeres transgresoras: formación política y organizativa frente a la violencia sexual contra las mujeres en los Montes de María. *Ciencia Política*, 9 (18), 157-180
- Martín Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, (22), 219-231.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA editores.
- Mateo, R. (2013). *De Madres de Soacha a sujetas políticas: capacidad de agencia ante la impunidad en Colombia Reconstrucción de un caso desde una mirada feminista para un litigio estratégico*. Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau.
- Messina, G., & Osorio, J. (2016). Sistematizar como ejercicio eco-reflexivo: la fuerza del relato en los procesos de sistematización de experiencias educativas. *Revista e-Curriculum*, 14 (02), 602 - 624
- Montenegro, M. (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social. *Athenea Digital*. . Retrieved from <http://antalya.uab.es/athenea/numO/tesis-marisela.htm>
- Montero, M (2006) *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de Encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Psykhé*, 19(2), 51-63
- Montero, M. (2010). Para una psicología clínica comunitaria: antecedentes, objeto de estudio y acción. En A. Hincapié y otros. *Sujetos Políticos y acción comunitaria*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 197-219
- Montero, M., & Rodríguez, P. (2010). Hacia una clínica comunitaria. En A. Hincapié, *Sujetos políticos y acción comunitaria*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 73-90
- Morales, M., Hincapié, A., & Martínez, A. (2008). Teoría y praxis sobre los efectos psicosociales del desplazamiento forzado en Colombia: Un estado crítico del arte. *Memorias XII Jornadas de Investigación*, 22-29.
- Meertens, D. (1995). *Mujer y violencia en los conflictos rurales*. Bogotá: IEPRI.
- Meertens, D. (2000). El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género. *Revista Colombiana de Antropología*, 36, 112-134
- Naranjo, G; González, A; Restrepo, A; Giraldo, C; y Pineda, A. (2003). *Sistematización de experiencias de atención psicosocial en Antioquia*. Medellín: Organización Panamericana de la salud- servicio seccional de salud Antioquia.
- Ochoa, D., & Orjuela, M. (2013), El desplazamiento forzado y la pobreza de la mujer colombiana. *Entramado*, 9 (1), 66-83.
- Pareja, A. & lañez, A. (2014). Violencia contra la mujer y desplazamiento forzado. Análisis de las estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín. *Acta sociológica*, 65, 151-171.
- Parra, L. (2014). Prácticas y experiencias colectivas ante la guerra y para la construcción de paz: iniciativas sociales de paz en Colombia. *El Ágora USB*, 14(2), 377-395.
- Pujol, J., & Montenegro, M. (2003). Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construccionalista y la Necesidad de Fundamentar la Acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (2), 295-307.

- Rodríguez, G. & Gil, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.
- Rodríguez, A., & Ibarra, M. (2013). Los estudios de género en Colombia. *Sociedad y Economía*, (24), 15-46.
- RUV (2016). Registro Único de Víctimas de la República de Colombia. . Retrieved from <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Ruta pacífica de mujeres (2013). *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ruta pacífica de Mujeres
- Sánchez, E. (2013) Las disputas por la memoria. Las víctimas y su irrupción en la esfera pública. Medellín 2004-2010. *Estudios políticos*, 42, 61-84.
- Sandoval, C. (1996). *Enfoques y modalidades de investigación cualitativa: rasgos básicos. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá: ICFES.
- Wilches, I. (2010). Lo que hemos aprendido sobre la atención a mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado colombiano. *Revista de estudios sociales*, 36, 86-94.
- Wood, E. (2012). Variación en la violencia sexual en tiempos de guerra: la violación en la guerra no es inevitable. *Estudios Socio-Jurídicos*, 14(1), 19-57.
- Velásquez, E. (2011). Que cante la gallina no sólo el gallo: Memoria mujeres y tierra. *Revista Trabajo Social*, 13, 43-59.
- Villa, J. (2013). Horizontalidad, expresión y saberes compartidos enfoque psicosocial en procesos de acompañamiento a víctimas de la violencia sociopolítica en Colombia. *Agora*, 13 (1), 61-89
- Villa, J. (2013). The role of collective memory in emotional recovery of political violence in Colombia. *International Journal of psychological research*, 6(2): 37-49.
- Villa, J. (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas / sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *El Ágora*, 14 (1), 37-60.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Martínez, A.M. (2018). Acción psicosocial con mujeres víctimas de violencia sociopolítica en Colombia, *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 31, 139-151. DOI: 10.7179/PSRI_2018.31.11

DIRECCIÓN COMPLETA DE LOS AUTORES

Ángela María Martínez Chaparro. Correo electrónico: angela.martinez@campusucc.edu.co. Dirección de trabajo: Calle 50 A # 41 - 20, Bloque A, piso 4-Sala de docentes (Medellín-Colombia) Universidad Cooperativa de Colombia

PERFIL ACADÉMICO

Ángela María Martínez Chaparro. Magíster en psicología social, especialista en psicología social aplicada y psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia y líder del grupo de investigación educación y desarrollo. Acompaña los cursos en psicología social y el semillero en tendencias críticas de la psicología, actualmente es coordinadora del nodo académico de la red interuniversitaria Buen Comienzo. Experiencia y publicaciones en el área de formación en psicología social. Intervención comunitaria y acción psicosocial.

